

DESEMBARCO POR EL DIA DEL AMOR Y LA AMISTAD

Rafael Bordao

13 de febrero de 2025

[Declaración Universal de Derechos Humanos](#)". "Artículo 19. Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; e derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opinie investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expr

LA HOJA ERRANTE

Cortesía de Rafael Bordao, Ph.D. / Facebook

COMPARTIENDO LECTURAS

Les deseamos a todos un Feliz Día del Amor y la Amistad

El mar

Platón dijo sobre los griegos que "como ranas nos hemos establecido en torno a este mar". Su literatura registra tragedias, monstruos, sirenas y dioses del mar, pero también momentos de júbilo marino.

Por David Toscana

Los antiguos griegos eran gente de mar y por supuesto que el mar se tragaba muchos barcos y gente. Su historia y literatura abunda en esto. De las doce embarcaciones llenas de marineros con las que parte Odiseo, sólo él llega a tierra firme. En la batalla de Salamina hay grandes cantidades de persas que se ahogan, pues aun embarcados era gente que no sabía nadar. Durante la guerra del Peloponeso, tras la batalla naval de Arginusas, Sócrates participa en un juicio en el que condenan a muerte a ocho generales por no haber rescatado a una buena cantidad de atenienses naufragos.

Por eso un poeta escribió:

En tierra los años son largos y, en cambio, no es fácil hallar canas cabezas entre los marineros.

O estos versos de reclamo al mar:

¿Por qué así, mar sonoro, lanzando con furia salvaje impetuosas olas, sumergiste en el ponto con toda su carga al que en nave pequeña bogaba.

Muy natural es que el poeta le hable con reproche al mar: “Toda muerte de un joven es triste, mas suele enlutarse la mar con desastres dignos de mucho llanto”.

Bien dicho estaba que “no te confíes viajando en el barco profundo ni grande; el viento triunfa siempre sobre la nave.”

Artemidoro escribió un tratado sobre interpretación de los sueños. Aseguraba que si un navegante soñaba que tenía la cabeza afeitada, entonces podía estar seguro de que su barco iba a zozobrar.

Y hablando de sueños, se contaba esta historia:

El poeta griego Simónides arribó a una costa y, al encontrar el cadáver de un náufrago sin enterrar, allí mismo le dio sepultura. Más adelante, mientras dormía, la sombra del muerto le aconsejó que al día siguiente no se hiciese a la mar. Todos cuantos zarparon murieron ahogados ante sus mismos ojos. Simónides ensalzó aquel sueño en unos versos llenos de agradecimiento.

Cabe preguntarse si Simónides debió advertir a los demás, pero no creo que el día de hoy alguien se apersona en los aeropuertos para informar a los viajeros sobre un mal sueño.

Entre tanta costa y tanta isla griega, no era extraño encontrar cuerpos en la orilla del mar. Lo usual era hacer lo que hizo Simónides. Por eso había muchas tumbas sin nombre. No había modo de identificar al muerto ni de dar con los parientes. Lo piadoso era enterrarlo. Pregúntenle a Antígona.

Una lápida habla de que un tal Leóntico encontró a un ahogado desconocido y le dio sepultura:

Náufrago, ¿quién eres tú? Leóntico te halló
Muerto en la playa y aquí te enterró en esta tumba

Supongo que en griego suena mejor.

En cambio sí identificaron el cuerpo de alguien de nombre Polianto “apenas casado”, que fue recuperado por unos pescadores. Su esposa lo “depositó en la tumba tras haber recibido sus huesos”.

Otros pescadores sacaron sus redes henchidas de peces y con un cadáver “ya a medias comido”. Deciden no lucrar con la pesca del día y entierran al muerto junto con los pescados. Dado que

suponen que la parte faltante del cuerpo la comieron esos mismos peces, la inscripción termina así:

Ya tienes, ¡oh tierra!, a este náufrago entero, pues cubres a los que devoraron la carne que le falta.

A veces esos muertos tenían dos tumbas. La del cuerpo sin nombre y la del nombre sin cuerpo, ésta última con el mal nombre de “cenotafio”. Onetti tiene una novela titulada *Para una tumba sin nombre*. Suena bien. En cambio, *Para un cenotafio sin cadáver*, es ramplón y redundante.

Amado Nervo escribió a su amada:

y, a pesar de mi fe, cada día evidencio
que detrás de la tumba ya no hay más que silencio...

Si cambiamos “tumba” por “cenotafio” se esfuma la poesía.

Cierta lápida de la Grecia antigua habla de una tormenta que hundió un barco y “de Evipo no resta sino el nombre”. Otra menciona algo similar sobre un tal Sópolis, “cadáver que ahora en el mar vaga errante sin que guarde su tumba vacía más que un nombre”.

Otra más le advierte al viajero que, mientras camina junto al cenotafio de Aspasio, “con sus olas el mar Egeo oculta su cuerpo”.

Una lápida curiosa cuenta la historia del muerto en primera persona. El ancla del barco se había enganchado con algo y él se sumergió en las aguas para remediar el asunto. Dice que logró liberar el ancla. Pero al volver a la superficie y cuando ya sus compañeros le tendían la mano...

fui mordido por un gran cetáceo salvaje que vino y me devoró del ombligo abajo.
Y así, triste fardo, los nautas del agua extrajeron la mitad de mi cuerpo que el priste no alcanzara.
Y en esta ribera los pobres despojos de Tarsis, que no volvió a su tierra, caminante, enterraron.

Platón dijo sobre los griegos que "como ranas nos hemos establecido en torno a este mar". Se refería al Egeo, pero los griegos tenían mucho más mar que ése. También tenían monstruos marinos, sirenas y dioses del mar. Poseidón era el mayor de ellos. Por eso es el que hunde o salva embarcaciones. Afrodita nace en el mar.

Entre las tragedias supervivientes de Esquilo, Sófocles y Eurípides ninguna tiene como escenario un barco. Quizás la más acuática sea *Ifigenia entre los tauros*. También hay mar y barcos en *Las suplicantes*.

Mucha tragedia causó el mar, pero entre las viejas crónicas griegas no hay momento más jubiloso que el grito: "¡El mar, el mar!". ~

David Toscana

(Monterrey, 1961) es escritor. Fue ganador del Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores 2017 por su novela Olegaroy.

La renovación del populismo

La maleabilidad ideológica del populismo permite que discursos de derecha e izquierda se entrelacen con caudillismo y demagogia, redefiniendo las coordenadas políticas de América Latina.

[Por Rafael Rojas](#)

La propagación de liderazgos o gobiernos del espectro de las derechas, que apelan a un discurso o emprenden programas políticos tradicionalmente entendidos como populistas, suscita una revisión de las coordenadas ideológicas de América Latina en el primer cuarto del siglo XXI. Denunciar las oligarquías, renegar de tradiciones liberales o socialistas, confundir el nacionalismo con el nativismo o acusar a opositores de enemigos de la patria nunca han sido gestos privativos de las izquierdas. Pero cuando todo eso se mezcla con la demagogia, el caudillismo o la militarización pareciera que la plataforma antiprogresista está girando sobre su eje.

Desde las aproximaciones al populismo de gobiernos que, a fines del siglo XX, impulsaban reformas neoliberales como los de Carlos Saúl Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú o Carlos Salinas de Gortari en México, quedó clara aquella

capacidad de desplazamiento del estilo populista. Esa maleabilidad ideológica, sin embargo, podría conducir a pensar el populismo como un gen de la historia latinoamericana y caribeña, reemplazando el lugar que antes se ha concedido al caudillismo o el autoritarismo. La mayor dificultad para ese enfoque, como advirtiera hace dos décadas Guy Hermet y ha recordado recientemente Kurt Weyland, proviene de una larga historia en la que el populismo ha sido muy diversamente adoptado o repelido por las izquierdas y las derechas, las democracias y las dictaduras.

Anota Pierre Rosanvallon en *El siglo del populismo* (2020) que, a pesar de su inasible polisemia, el concepto de populismo es inevitable por su gran capacidad de identificación de fenómenos históricos y contemporáneos de la política moderna. Lo mismo podría decirse del concepto de revolución, cuyos muy disímiles usos latinoamericanos y caribeños entre los siglos XIX y XX generan distorsiones y manipulaciones retóricas, que en modo alguno justifican una renuncia al término. Las revoluciones y los populismos como experiencias históricas, y también como reservas simbólicas, están adheridos a los discursos y las prácticas de la izquierda contemporánea latinoamericana, a pesar de que desde hace tres décadas predomina la forma democrática de gobierno en la región.

Es interesante explorar esa memoria afectiva de la tradición revolucionaria y populista, en la izquierda latinoamericana, como una modalidad de la melancolía política estudiada por Enzo Traverso. Pero más pertinente tal vez sea contrastar o contrapuntear las representaciones ideológicas que parten del duelo de la izquierda, por sus derrotas en la Guerra Fría, con el ejercicio real del poder en las izquierdas gobernantes, sobre todo, en las dos primeras décadas del siglo XX. Un enfoque de ese tipo arroja que la melancolía ideológica sustenta un proceso de desideologización que avanza por medio de la entronización de elementos autoritarios en la política doméstica y de una racionalidad neorrealista y geopolitista en la política exterior.

Como el de revolución, el concepto de populismo en América Latina ha vivido un itinerario zigzagueante desde mediados del siglo XX. Tras las primeras experiencias de gobierno del peronismo en Argentina y el varguismo en Brasil comenzaron a producirse visiones contradictorias sobre su significado. En publicaciones del humanismo antifascista, como la revista mexicana *Cuadernos Americanos*, que dirigía Jesús Silva Herzog, aparecieron artículos de los argentinos Sergio Bagú y Risieri Frondizi que presentaban el populismo como una versión latinoamericana del fascismo.

El intelectual argentino Ezequiel Martínez Estrada, ya instalado en Cuba, incluyó apuntes sumamente críticos sobre el peronismo

en su libro *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina* (1962). Según Martínez Estrada, la Revolución cubana y su radicalización socialista hacían evidente el continuismo colonial y oligárquico de proyectos populistas como el peronismo. En la Argentina de Perón, “el Estado se reorganizaría como un cuartel, adoptando públicamente el catecismo de los teóricos de la guerra total, Clausewitz, Bernhardi y Schlieffen”. Sin escatimar adjetivos, Martínez Estrada calificaba los populismos latinoamericanos como “Estados totalitarios”, basados en “apoteogmas bárbaros” y en la “línea tradicional” y la “formación mental” de los “ultramontanos”.

Aunque la crítica a los populismos desde las izquierdas socialistas o marxistas se mantuvo durante buena parte de la Guerra Fría, en los años cincuenta y sesenta surgieron visiones más matizadas como la de Gino Germani, que destacaban las dinámicas de inclusión social de aquellas experiencias. Carlos de la Torre ha documentado ese desplazamiento semántico que desemboca en los estudios de Torcuato Di Tella y Octavio Ianni en los años setenta. Pero, tal vez, la más clara línea de apropiación del legado populista desde la izquierda latinoamericana arrancó con la relectura del siglo XX argentino y brasileño que propusieron autores como Vânia Bambirra, Theotônio dos Santos y Marcos Kaplan en la antología de Pablo González Casanova *América Latina: historia de medio siglo* (1977).

Cuando se publicaron aquellos textos, América Latina se encontraba en plena consolidación de las dictaduras militares del Cono Sur y de intensificación de las revoluciones de Centroamérica. El contexto de la Guerra Fría, en el que Cuba se afincaba dentro de la órbita soviética y México perfeccionaba su política de triangulación y compensación de sus vínculos cada vez más absorbentes con Estados Unidos, favorecía una visión comprensiva de la experiencia populista, alejada de la tradicional descalificación comunista del populismo como fascismo o demagogia pequeñoburguesa.

Dos Santos y Bamberger llamaban “revolución” al ascenso de Getúlio Vargas al poder, en 1930, y destacaban las políticas de inclusión social, proteccionismo e industrialización, sustitución de importaciones, dilatación del mercado interno y crecimiento de las clases medias del Estado Novo. Kaplan, por su parte, regresaba a la formulación del populismo como “bonapartismo”, legible en Marx y en Trotski, y definía el proyecto peronista como una contradicción entre la preservación de la hegemonía clasista de las élites agroindustriales y la extensión de derechos laborales y cooptación del movimiento obrero. Con todo, la definición de Kaplan del peronismo como un “movimiento esencialmente conservador y gatopardista” estaba todavía en deuda con la vieja crítica de las izquierdas socialistas y comunistas al populismo.

El desplazamiento analítico sobre los populismos, que emergió entonces entre círculos de la izquierda cercana a las tesis de la Cepal y la teoría de la dependencia, había tenido un antecedente relevante en la visión de algunos trotskistas como el argentino Jorge Abelardo Ramos. En su *Historia de la nación latinoamericana* (1973), Ramos había valorado positivamente el nacionalismo y la industrialización del Estado Novo y observado cierta dimensión de izquierda en el varguismo, como contraposición al avance del estalinismo burocrático en Luís Carlos Prestes y el comunismo brasileño. En el mismo sentido, Ramos consideró que, “a pesar de sus limitaciones de clase, el régimen peronista llevó adelante una política de amplia progresividad histórica”.

Las transiciones a la democracia desde diversos regímenes autoritarios, durante los años ochenta y noventa, fueron desventajosas para la revaloración del populismo desde las izquierdas. La reconstitución del pacto democrático, el sistema de partidos y los procesos legislativos y electorales produjeron una automática reactivación de orientaciones liberales, demócratacristianas y socialdemócratas que hicieron girar el espectro ideológico al centro. La negociación del espacio político de las transiciones, en muchos países, suscitó una moderación, por la cual, las derechas e izquierdas más radicales, ligadas a los polos de confrontación de la Guerra Fría, perdieron protagonismo.

La evolución intelectual y política de algunas figuras, como Celso Furtado y Fernando Henrique Cardoso en Brasil, impulsores de las tesis de la Cepal y la teoría de la dependencia, que se sumaron a los gobiernos de la transición, o Juan Carlos Portantiero y José Aricó en Argentina, defensores de una democratización socialista inspirada en Antonio Gramsci, que se volverían referentes del socialismo democrático en los años ochenta y noventa, es muy reveladora de ese proceso.

Conforme las transiciones se adentraron en la última década del siglo XX, tras la caída del Muro de Berlín y la descomposición del campo socialista en Europa del Este, comenzaron a rearmarse izquierdas y derechas que miraban al pasado de las revoluciones y los populismos aprovechando el contexto de la post-Guerra Fría. Un autor como el venezolano Carlos Rangel sería precursor de una visión del siglo XX latinoamericano y caribeño donde las revoluciones y los populismos se hacían indistinguibles en una suerte de magma programático común. Su ensayo *Del buen salvaje al buen revolucionario* (1976) sería el punto de partida de otras versiones más difundidas del mismo relato, en los años noventa y 2000, como el *Manual del perfecto idiota latinoamericano* (1996) de Plinio Apuleyo Mendoza, Álvaro Vargas Llosa y Carlos Alberto Montaner.

En aquellos ensayos, lo mismo que en otros posteriores de Carlos Raúl Hernández, se funden el populismo y el comunismo

como corrientes de la izquierda revolucionaria latinoamericana, hermanadas antes y, sobre todo, después de la caída del Muro de Berlín. La historia intelectual y política de la izquierda regional, sin embargo, registra más conflictos que armonías entre los populismos clásicos y los diversos socialismos, sin excluir al comunismo prosoviético, sobre todo, antes de la Guerra Fría. En coyunturas específicas como la Revolución boliviana de Paz Estenssoro y el Movimiento Nacionalista Revolucionario, la guatemalteca de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz y la cubana de Fidel Castro y el Che Guevara, las tres fundamentales de la Guerra Fría, entre los años cincuenta y sesenta, se produjeron eventuales alianzas entre todas las izquierdas posibles, populistas, nacionalistas revolucionarias, socialistas, comunistas e, incluso, católicas.

La gran difusión de las guerrillas, como efecto de la influencia de la Revolución cubana, en los años sesenta y setenta, profundizó aquellas alianzas, no exentas de purgas y conflictos internos tanto en el Cono Sur, los Andes o Centroamérica. En contra de una visión estereotipada de las guerrillas, que opera lo mismo desde la izquierda que desde la derecha, las guerrillas latinoamericanas, según estudios recientes de historiadores como Aldo Marchesi, Vera Carnovale, Eugenia Palieraki o Arturo Taracena, estuvieron muy lejos de seguir mayoritariamente el modelo del foco revolucionario rural, defendido por el Che Guevara y Régis Debray. Hubo debates intensos y ajustes de

cuentas entre partidarios de uno u otro modelo dentro de los proyectos guerrilleros.

Lo que también concluyen estos autores es que, doctrinalmente, llegó a producirse un desplazamiento mayoritario hacia diversas modalidades de marxismo. La aproximación, ya fuera al marxismo-leninismo ortodoxo de la URSS y Europa del Este, al maoísmo chino, al guevarismo o a variantes más complejas de la guerrilla urbana, se dio desde coordenadas nacionalistas revolucionarias, como las de México, el Caribe y Centroamérica, peronistas o goulartistas, como las de Argentina y Brasil, o católicas posteriores al Concilio Vaticano II y próximas a la teología de la liberación, que tuvo presencia en casi todos los países de la región.

De esa mezcla, en que se diluían los perfiles del populismo anterior a la Guerra Fría, salió la rearticulación de las izquierdas latinoamericanas después de la caída del Muro de Berlín. Cuando el pt impulsó la creación del Foro de São Paulo a principios de los años noventa, era difícil advertir sobrevivencias directas del populismo clásico en aquella alianza. Los movimientos sociales antineoliberales de los noventa, como los Sin Tierra brasileños, las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo en Argentina, el Sindicato Cocalero de la región de Cochabamba en Bolivia o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, no se

presentaban como continuación o reformulación de los populismos clásicos.

Fue con la llegada de Hugo Chávez al poder a fines de la década y, sobre todo, con la radicalización ideológica que siguió al fracasado golpe en su contra en 2002, que comienza una reformulación del populismo clásico, dentro de la izquierda latinoamericana. Para 2006 o 2007, cuando gobiernan Lula da Silva en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador ya han sido creadas Unasur y el Alba, ya están circulando, al menos, varios flancos teóricos que avanzan en una reapropiación del populismo clásico desde la izquierda. Por un lado, están las tesis de Ernesto Laclau en su influyente libro *La razón populista* (2005); por otro, los ensayos más ideológicos de Heinz Dieterich Steffan sobre el “socialismo del siglo XXI”; y, finalmente, los estudios del vicepresidente boliviano Álvaro García Linera sobre el comunitarismo socialista y la potencia plebeya.

En esos tres flancos paralelos, pero sobre todo en el abierto por Laclau y García Linera, tuvo lugar una reapropiación del populismo clásico. Algunos elementos como la economía mixta, el control de recursos estratégicos por el Estado y la diversificación de relaciones internacionales fueron explícitamente asumidos por las nuevas izquierdas. El constitucionalismo, que también fue una constante en el

populismo clásico, reapareció como un horizonte común en las izquierdas bolivarianas. Teóricos del nuevo constitucionalismo, como Roberto Viciano Pastor, Rubén Martínez Dalmau, Roberto Gargarella o Pedro Salazar, encontraron en las nuevas perspectivas orgánicas y dogmáticas de las constituciones de Venezuela, Ecuador y Bolivia, aciertos e interrogantes muy parecidos a los planteados por el viejo populismo.

Después de aquella reinención del populismo en la izquierda bolivariana de la primera década del siglo XXI, los más recientes gobiernos progresistas, en la mayor parte de los países latinoamericanos, han evitado extremos autoritarios. Los tres sistemas políticos que, por diversas vías, cruzaron el umbral de la normatividad democrática, el cubano, el venezolano y el nicaragüense, siguen incólumes. La pregunta es si alguna otra izquierda o una nueva derecha podrían lograr una transgresión de la democracia de gran calado. Cualquier respuesta, sin embargo, seguirá refutando la pretensión de definir el populismo como código genético de la historia latinoamericana y caribeña. ~

**RAFAEL ROJAS (SANTA CLARA,
CUBA, 1965) ES HISTORIADOR Y
CRÍTICO LITERARIO.**

The text is followed by two horizontal bars: a light blue one on top and a red one below it, both spanning the width of the text area.

El vuelo de la lechuza

Alegría ante la potencia fragm

De Carlos Javier González Serrano

**"A quien la esperanza ha abandonado y sólo queda el [desesperado]", escribía Schopenhauer en 1838. Cuando s
porqué de las cosas, aunque más tarde olvidamos deli
adultos nos atemoriza indagar por el porqué, desenterrar l
Al contrario, la filosofía fomenta una cultura de la pausa, l
un mero pensar las cosas, sino atreverse a fundamenta
reflexión que no descubre un nuevo objeto, sino una nue**

Zubiri.

**A este respecto es conveniente recordar las palabras de S
1956: "Lo que más miedo me da es la muerte de la imagi
mundo tal como es de verdad pero, paradójicamente, esa
anhelo es la capacidad de dar forma al mundo". Una
Sontag en *Ante el dolor de los demás*: "Las cámaras redu
historia en espectáculo. Aunque crean identificación, tam
una confusión sobre lo real que result**

**Existe toda una industria dedicada a hacernos sentir inse
(cámaras en casa, seguros de vida, terapeutas online 24
deseo como objeto de consumo al servicio de la imposic
aturde e incapacita para tomar decisiones, es una pote
capacidad para compartir pensamientos y palabras con lo
entristecemos, para que sospechemos los unos de los o
como un enemigo al que hay que vencer o derrocar. A est
cuestionadora y disidente pueden ser un ant**

**Qué presentes se nos hacen en este punto aquellas imbor
lo sagrado: "Escuchar a alguien es ponerse en su lugar n**

desinteresada, gratuita, generosa. Esa intención es amor. Es un resplandor que reclama atención". El campo de lo común señaló Hannah Arendt, pero cuando aparece el miedo, de lo común. Nos recluimos en nuestras casas porque pensamos que es necesario actuar para transformar las reglas del juego. Muy bien lo resume el siguiente poema:

**Qué haré con el miedo
Qué haré con el dolor
Ya no baila la luz en las calles
ni las estaciones queman palmas
Mis manos se han dormido
y se han ido donde la vida
enseña a vivir a los muertos**

Hoy más que nunca, el pensamiento comprometido se convierte en un imperio perverso. La filosofía nos invita a reflexionar sobre el significado de la esperanza, de un futuro mejor, de un futuro donde todos nos queramos y a conjurarnos –en común– frente a la injusticia. Los inextinguible empuje cuestionador pueden ser un antídoto contra el miedo. Por la felicidad y el imperativo de ser felices, hemos olvidado que la felicidad fomenta el miedo por no alcanzar los imperios. La alegría derriba los muros del miedo y

El nuevo (y sigiloso) totalitarismo occidental no nos impide generar ruido y nuevos contenidos con los que guiar nuestra vida. Aparece así el miedo a no estar a la altura de los cánones que perturba nuestras emociones y nos insta a adaptarnos buscando de manera enfermiza la validación en el juicio de los occidentales es emocional: "gestiona tus emociones", "s

**más meliflua autoayuda nos sume en el silencio y nos cubre con los
malestares comunes porque nos da miedo.**

**Es por tanto el miedo una fuerza desmembradora que nos hace
susplicaces. La experiencia totalitaria comienza con el miedo. El
curso común en la política institucional y las redes sociales
palabras permanecen. Por eso, debemos pensar qué palabras
vital.**

**La estrategia de raptó emocional que esconden mensajes
consiste en hacernos responsables exclusivos de nuestros
vulnerabilidad, temor y aislamiento donde deberían darse
que venden la inseguridad y el miedo como rasgos constitutivos
de que alguien, al otro lado, se está lucrando con la promesa
generan suspicacia e impiden la creación de lazos sociales
incansablemente del imperativo de ser felices, hemos olvidado**

**La alegría llega sin más, e incluso Arthur Schopenhauer
recomendaba sin titubeos recibir la alegría siempre que**

**La alegría tumba los muros del miedo y crea lazos de generosidad
hay que intentar instalarse en un pensar alegre y esperar
Un proyecto que transforme el desierto generado por el miedo
por la aspiración a lo mejor. Y, sin descanso, evocar el verso
poeta Edith Södergran: "¿A qué tengo miedo? Soy una parte
del todo".**

Nueva visión de Reinaldo Arenas

Por Leonardo Fernández-Marcáné



REINALDO ARENAS

El colega Rafael Bordao, ha acometido la meritoria labor de realizar un completo estudio sobre *Leprosorio*, trilogía poética del desaparecido Reinaldo Arenas. Con nutrida bibliografía y extenso aparato crítico, ganó esta importante obra el galardón de ser publicada por la Edwin Mellen Press en su conocida y exclusiva serie de Literatura Hispánica. El tempranamente fallecido Arenas, fue conocido en las tertulias literarias y artísticas que durante muchos años dirigió y patrocinó en su librería Nancy Pérez Crespo, incansable luchadora a favor de las artes y las letras, precursora desde su antiguo centro cultural, de innumerables cenáculos de muchas ramas del saber en la ciudad de Miami. También se distinguió en varias conferencias en la Universidad Internacional de la Florida (FIU), institución en la que entonces, me encontraba yo dictando varios cursos. A primera vista, el personaje Arenas era amable, irónico, muy recurrente y de sencilla urbanidad...

Sin embargo, el hombre Arenas, y de esto nos percatamos al leer sus escritos, fue un ser agónico, con el alma dolorida que llegaba al sarcasmo, y una clara imaginación, que nos transmitió en las agudas páginas de su *Mundo Alucinante*, y en poesía, con su ambivalente y quejumbroso *Leprosorio*: "Su escritura la produce en medio de un gigantesco delirio colectivo. Arenas es la más rica expresión de la psicosis acacia a los escritores cubanos... fue infectado por esa terrible bacteria que en tiempos pasados han denominado 'mal de siecle', que comienza haciendo al autor consciente del sentimiento de evasión y exclusión, originando con ello la sátira y la ironía en su obra, que se traduce en el 'deseo de libertad, el temor de que la fuga sea otra ilusión y que la única realidad sea la muerte'".

Antes de comenzar estas líneas, le comunicué a Bordao que la misión era difícil,

debido a que en ella no estudiaría yo la obra original de Arenas, sino una labor ardua sobre la misma por el propio Rafael. Que sería nuestra tarea, a lo sumo, un líquido decantado por segunda vez, con la consiguiente pérdida de sustancia y vigor, como lo fue el movimiento neoclásico con respecto al clasicismo renacentista y al antiguo. Sin embargo, al leer el ensayo de Bordao, tan bien hilvanado y preciso en sus enfoques, todos las reservas mentales que hubiera podido tener, se disiparon. Además, aquí puedo llegar a mis propias conclusiones. Tienen las líneas indagadoras de Bordao, en prosa de sobria crítica literaria y de elevado tono, la aceptable virtud de la claridad, aunque su estudio sea en realidad técnico, profundo y el lenguaje, conciso. Basten al respecto las siguientes palabras: "El principio de la claridad ya figura en la poética de Aristóteles: 'La cualidad principal de la elocución es la de ser clara'. Y agrega esto esencial: 'sin ser chata; sin ser pedestre'. Quiere decir, que la claridad tiene su escollo en la vulgaridad, en la elementalidad. Nada más claro que el habla

cotidiana y nada más soso. Por lo tanto, si copiada sin retoques, nada menos estético. La claridad fue atributo sobresaliente en la literatura y en la filosofía de los griegos que se reflejaba de modo espontáneo".

En un capítulo de su abarcador ensayo, el autor nos expresa sobre Manos

esclavas, poema de Arenas, alegórico y de vertical oposición a la infame lacra milenaria y a la situación de su patria: "El tema de la esclavitud, Arenas también lo toca en su novela paródica Cecilia Valdés, transformado, como muy acertadamente dice Alfred MacAdam 'el realismo de Villaverde en surrealismo'. Este es el primer gran poema de Reinaldo Arenas, al menos es el primer poema de largo aliento, donde se conjugan de muchas formas el arte poético y la furiosa denuncia a la continua esclavitud social que en distintas épocas ha ido minando y destruyendo la vida civil en Cuba".

Al continuar sus líneas, Bordao cita al maestro francés Béguin: "El título Únicamente, única mente, ya de por sí es un juego. Y el juego, quiero decir, el de escribir versos, es la postura que mejor encarna a un poeta que anima y sustenta un mundo, donde alternan lo real y lo imaginario. En su importante libro, ya A. Béguin señalaba la comparación entre juego e ironía: "Contra los seres humanos, pero también contra sus propias debilidades y dudas, el olvido puede encontrarse en el juego. Como la vida, si se la encara con toda la gravedad de su interrogación y de sus esperanzas, es terrible, es preciso representarla. Los románticos llamaron ironía a este virtuosismo, que ellos asociarán con la poesía". Aquí, en esta antitética simulación se refiere luego el autor a la juventud cubana, como dice Arenas, "acostumbrada a la persecución, a la orden insoslayable, a los largos discursos". Ante estos sinsabores, la vía de evasión debe ser, como todos sabemos, la creación poética.

Incide el crítico en el tema del perpetuo tono de burla del pueblo cubano, pensando que Arenas opone a la infirmitad oficial, la subversión y la bromista sorna. Trae a colación el autor un conocido estudio de Jorge Mañach: "la

burla crónica ha sido una de las grandes defensas en contra de los grandes padecimientos del cubano; el choteo surge en toda situación en que el espíritu cubano se ve amargado por una autoridad falsa o poco flexible". Pensemos aquí en un juicio de Sánchez-Boudy: "Parte de nuestra alma es el choteo y el relajo; el uno, una forma de paliar el dolor de una situación y el otro, una manera escapista de huir de ella. En otras áreas es lo mismo: el negro con el andaluz -este fue mayoritario en los primeros años de la conquista- dio a la lengua cubana un sentido metafórico fuera de lo usual, así como una fortaleza expresiva que es única". Y la morosidad da paso a la duda y el descreimiento.

Al estudiar el tema de la pérdida de Dios en el entorno vital de Arenas, recordamos las palabras de Julián Marías: "Dios desaparece del horizonte intelectual, y deja de ser el objeto propio de la mente. El hombre, escindido del mundo desde el cristianismo, se queda ahora sin Dios. Solo pues, sin mundo y sin Dios, el espíritu humano comienza a sentirse inseguro en el universo. Desde entonces, y a lo largo de los siglos de la modernidad, el hombre va a pedir antes que nada seguridad, movida por la precaución, por la cautela, más por el miedo al error que por el afán de la verdad". Esta angustia vivencial se refleja perfectamente en el autor de *El mundo alucinante* y *Leprosorio*: "Dios es un estruendo de hojalata", grita desesperado.

Por último, en el poema que comienza con los burlescos versos "Morir en junio/ y con la lengua afuera", (para los profesores de literatura es fácil de apreciar que remeda Arenas, en una parodia hiriente, las líneas de Cesar Vallejo en *Piedra negra sobre una piedra blanca*: "Me moriré en París con aguacero/ tal vez un jueves, como es hoy, de otoño". Ante el sufrido grito de Vallejo, tortura trágica de la vida, se encuentra la desconsolada diatriba de Arenas Vallejo, con ritmo existencial expresa sus calamidades, su calvario de perenne "Jueves de Pasión", y su pesaresa muerte. Arenas, le contraponen en su parodia, al opaco otoño parisino, refinado, vago, lejano y extraño, el sofocante, soleado, bochornoso y nativo mes de junio tropical; a la lluvia insípida, fría y gris, que todo lo cubre y oculta, una ventana abierta de par en par, tal vez como medio de escape ante la desgracia, visualización de su drama personal, o como un fético anuncio en todo el poema, de que, estrangulado por el ambiente, se asfixia agonizante y no puede más. Opinamos que también busca la intensa luz del clima antillano y caribeño, como Heredia, Martí y muchos desterrados ingredientes esenciales de la cubanía. Nada mortifica más al proscrito que los días neblinosos y oscuros de los interminables inviernos nortieños", afirma Castellanos. (Y el que lo ha vivido, lo sabe). Bordao dice sobre estas dos líneas: "El verso 'morir en junio/ y con la lengua afuera', es de una tremenda fuerza surrealista, desajusta la escritura con su humor subversivo. Y el humorismo que

se extrae de 'morir en junio/ y con la lengua afuera', prueba la poderosa influencia del carnaval literario, que es el fondo del discurso, la base de esta poesía". Sobre el tema de la muerte en Arenas, expone el profesor MacAdam: "El peligro hoy para el autor difunto no es necesariamente el olvido, sino la desfiguración. Reinaldo muere, pero resucita como personaje de película, de la misma manera en que los pintores Van Gogh, Jackson Pollock, o Jean-Michel Basquiat han reaparecido en otras películas biográficas. El estudio de Rafael Bordao sobre el *Leprosorio* de Arenas ubica a Reinaldo en un contexto literario (la tradición satírica y cultural, Cuba, el exilio). Este libro garantiza la existencia de Reinaldo Arenas como autor; no hay elogio mayor para un crítico".

Algunos han pensado que el acento de horror, desesperanza y desazón de Arenas en ésta y otras obras, ese desengaño radical que manifiesta con el sarcasmo y la sátira, además de su desdichado fin, pudieran convertirlo en un "poeta maldito", a la usanza de Baudelaire, Rimbaud, Nerval o Verlaine. Este demonismo o luzbelismo lo siente y padece: "cierto individuo prototipo de calamidades humanas, que lleva o no lleva esas calamidades a su obra, pero que en todo caso, vive y muere víctima de su instinto de autodestrucción. Se trata de grandes valores negativos que se dan especialmente en el mundo de la creación pura". Se ha estudiado así este satanismo: "Por sus frutos amargos conoceréis a los creadores malditos. Su obra es siempre un dificultoso sí, obtenido del cúmulo de las negaciones. Pero la verdadera personalidad de ese creador estará, antes que en sus obras, en sus frustraciones. El poeta maldito se realiza en lo que se frustra. No revela su verdad en la pequeña porción de sí mismo que la sociedad le acepta, sino en la gran porción que le rechaza. Hay que buscar al hombre y su verdad, antes o después que en lo que el cuerpo social le ha aceptado, en todo aquello que le ha rechazado. En sus frustraciones". Ante lo cual, afirmamos que si la vida de Arenas fue quizás desalentadora y dramática, no resultó ser nunca un fracaso, como lo hubieran deseado sus enemigos, pues dejó su amena, a ratos amarga, áspera, original y patriótica obra, a pesar de sus infortunios y su triste desarraigo trascendental.

Para finalizar, recordemos que Louis Bourne, profesor de la Universidad de Georgia, al analizar *Leprosorio*, se refiere al crítico en los siguientes términos: "Bordao certeramente describe la dualidad de sátira e ironía que adquiere múltiples facetas abarcando desde lo escatológico, la burla, y lo grotesco, hasta el nihilismo, la crítica social y la antipoesía". No hay lugar a dudas de que la obra poética del atribulado Arenas, ha sido objeto de una minuciosa investigación por parte de Rafael Bordao, y que su libro de sereno análisis, será de ahora en adelante obra de consulta, tanto para los académicos, como para los que busquen conocer más a fondo la morada vital y creativa del magno escritor cubano.



LA SÁTIRA, LA IRONÍA Y
EL CARNAVAL LITERARIO
EN *LEPROSORIO*
(*TRILOGÍA POÉTICA*)
DE REINALDO ARENAS

BY RAFAEL BORDAO



Estadounidenses acostumbran a desear que sus iniciativas de política exterior sean etiquetadas como «doctrinas». Estas categorizaciones para todos los ocupantes de la Casa Blanca, sin embargo, no siempre han sido históricamente relevantes. En el siglo XX, las dos estrategias de relaciones internacionales estadounidenses más seminales fueron la Doctrina Truman y la Doctrina Reagan. Ambas desafiaron al comunismo. La primera se limitó estratégicamente a contener la expansión del marxismo-leninismo mundial. La segunda fue más allá.

Se propuso hacer retroceder la amenaza comunista.

La Doctrina Reagan fue audaz, previsor y sirvió con precisión para derrocar al comunismo soviético. Rechazó la idea de que un Occidente libre pudiera coexistir pacíficamente con esta religión política atea. La disposición innata del marxismo al control dictatorial impedía tal quimera. Por eso, intentos fallidos como la distensión solamente sirvieron para aumentar y expandir los males del socialismo. De una forma u otra, todos los presidentes estadounidenses, desde John F. Kennedy hasta Jimmy Carter, adoptaron diversas aplicaciones de contener y no revertir.

Donald J. Trump toma las riendas de una república estadounidense que se ha enfrentado a serias amenazas de las mutaciones del sistema comunista derivadas de la caída de la Unión Soviética. En casa y en otras democracias, el marxismo cultural ha sido el arma preferida del comunista moderno. Ha impregnado instituciones públicas y privadas fundamentales, costumbres, normas y, en consecuencia, la cultura estadounidense. El 47º presidente ya se ha comprometido a llevar a

cabo la voluntad del pueblo y a empezar a revertir el control hegemónico que se ha ganado el neomarxismo.

Para esta tarea, Trump tendrá que derribar el Estado administrativo. El aparato de censura con sus mantras de «discurso del odio», «desinformación» y «espacios seguros» debe ser borrado. El grado de libertades civiles, políticas y religiosas no debería ser una cuestión de si vives en un estado rojo conservador o en uno azul de izquierdas. Las agencias policiales federales y de inteligencia, así como el sistema judicial, deberán cesar la persecución política que han practicado. Este patrón sistémico de socavar la civilización occidental no ha sido exclusivo de los EE.UU., como Europa da testimonio. El socialismo globalizado con sus instrumentos de preferencia del alarmismo climático (ecosocialismo), la migración masiva, el dogma marxista de la Teoría Crítica (algunos prefieren llamarlo «wokismo»), el irrespeto por la ley, el paganismo y el cientificismo (pseudociencia) se han aplicado uniformemente en todo Occidente. Estados Unidos está ahora preparado para liderar al mundo en esta cruzada.

Para lograrlo triunfalmente, la administración entrante tendrá que hacer frente a numerosos obstáculos internacionales. La Doctrina Trump contará con Marco Rubio como su arquitecto clave. Tras la Segunda Guerra Mundial y como parte integral de la contención global comunista en Europa, la Doctrina Truman hizo que su Plan Marshall (también conocido como Programa de Recuperación Europea) llevara el nombre del entonces secretario de Estado George C. Marshall. Trump ha dado señales de que imitará la naturaleza ofensiva de la visión de Reagan. Esto es muy de agradecer. Sería el Plan Rubio de la Doctrina Trump.

La China comunista es un enemigo, no un adversario, ni mucho menos un competidor. Los aranceles estadounidenses no son únicamente factores económicos. En este caso, son morales, estratégicos y fundamentales. Los aranceles contra el régimen de Pekín forman parte de un amplio cambio de política industrial que pretende trasladar pilares vitales de la producción a suelo estadounidense. Estados Unidos y el mundo libre, bajo ninguna circunstancia, pueden seguir permitiendo que China sea la fábrica del mundo. La premisa de un razonamiento de división internacional del trabajo y la mentalidad de que «el capitalismo siempre produce democracias» han sido falsificadas. La masacre de la Plaza de Tiananmén, cinco meses antes de la caída del Muro de Berlín, cimentó uno de los diversos modelos del comunismo postsoviético: el «modelo China» y su Estado leninista con una economía híbrida controlada políticamente.

La guerra asimétrica de China contra Occidente ha reportado enormes dividendos a la dictadura asiática. Estados Unidos debe establecer una política de Estado para disminuir la influencia de Pekín en el mundo. Esta hazaña llevará tiempo, pero el trabajo debe comenzar. Japón,

Corea del Sur, India y la mayoría de los vecinos de China, incluido, por supuesto, Taiwán, llevan años buscándolo. Trump parece dispuesto a dar ese paso.

El islamismo es una gran amenaza para la civilización occidental. Reconociendo la incompatibilidad del islam con el cristianismo y el judaísmo, es importante seguir una política coherente que aborde este hecho. No todos los países musulmanes acatan los principios yihadistas en la práctica. A los que no lo hacen hay que acercarlos y fomentar relaciones respetuosas y tolerantes. Esta fue la base de los Acuerdos de Abraham. Irán, y un amplio espectro de movimientos que están entrelazados con el régimen de los ayatolás, tiene como objetivo fundamental la yihad contra Occidente. El clima político es el adecuado para que Estados Unidos, con la ayuda de Israel y otros aliados (incluidos posiblemente países musulmanes moderados), considere un marco proactivo para las opciones de cambio de régimen.

En el hemisferio occidental, entre los vecinos más cercanos que tiene Estados Unidos, la mayor amenaza sigue siendo Cuba comunista. Desde 1959, el castrocomunismo ha sido el centro neurálgico del continente para las actividades subversivas hemisféricas. El régimen marxista se ha ganado este estatus notorio estableciendo alianzas con actores internacionales malvados. Es un error garrafal ver a la dictadura comunista como una entidad de lobo solitario. La antigua URSS y el actual régimen postsoviético de Putin, China, Corea del Norte, Irán y otros movimientos islamistas (tanto suníes como chiíes), y todas las organizaciones y Estados comunistas e islamistas relevantes, han establecido vínculos con el régimen cubano. Cuba comunista ha amplificado su influencia desde la caída de la URSS, convirtiéndose directamente en el centro de mando abierto del marxismo en el continente. La dictadura cubana ha sustituido el subsidio soviético por los ingresos del petróleo venezolano, la mano de obra neo-esclava, el tráfico de información, las remesas de una transferencia de población cada vez mayor y el narcotráfico.

Estados Unidos no debería gastar sus recursos en tratar los síntomas del castrocomunismo. Debe ir a la fuente misma. La Cuba de hoy sigue siendo una amenaza para la seguridad nacional de EE.UU. Aunque su implicación en el tráfico de drogas se remonta a finales de la década de 1960, en la actualidad se ha convertido en una de sus principales fuentes de sustento. Mediante el establecimiento de redes con los cárteles mexicanos, los satélites neocoloniales de Venezuela y Bolivia, y coaliciones títeres con los actuales gobiernos mexicano y colombiano, el régimen cubano se está lucrando indirectamente con las muertes de estadounidenses a causa del consumo de drogas.

Cuando se considera la estrecha relación que el comunismo cubano ha tenido y sigue manteniendo, con los grupos terroristas domésticos estadounidenses de inspiración marxista y sus organizaciones afiliadas,

el peligro es cercano. La persecución y el espionaje consistente en los más altos niveles del gobierno estadounidense por parte de operativos cubanos es otro punto visible en el que Estados Unidos es susceptible a la implicación castrocomunista. La información traficada, y los topes establecidos en la capacidad de inteligencia estadounidense por Cuba, hacen a EE.UU. más inseguro. El régimen cubano no solo guarda para sí los conocimientos mal habidos.

Los datos de inteligencia son una mercancía que se ofrece a Rusia, China, Irán y otros actores internacionales delincuentes, incluidos los cárteles de la droga.

Cualquier estrategia de la Doctrina Trump que excluya de la implementación el objetivo concreto de buscar el derrocamiento del régimen comunista cubano de sesenta y cinco años de antigüedad sería groseramente deficiente. Buscar caminos efectivos para ayudar a liberar a Cuba no se trata de caridad para ayudar a los cubanos. Se podría argumentar efectivamente a favor del apoyo estadounidense e internacional para abatir este régimen malvado basándose en la solidaridad democrática. Estados Unidos, después de todo, está totalmente en deuda con Francia, por ejemplo, por su papel en finalizar con el dominio británico. El hecho de que el castrocomunismo represente innegablemente una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos debería justificar esta operación. Sí, para los cubanos significará la liberación. Pero para los estadounidenses, significará una seguridad sustancial en casa.

© Patria de Martí. Todos los derechos reservados.



Autor Julio M. Shiling

Julio M. Shiling es politólogo, escritor, conferenciante, comentarista y director de los foros políticos y las publicaciones digitales, Patria de Martí y The CubanAmerican Voice y columnista. Tiene una Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad Internacional de la Florida (FIU) de Miami, Florida. Es miembro de The American Political Science Association ("La Asociación Estadounidense de Ciencias Políticas"), el PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio y la Academia de Historia

de Cuba en el Exilio. Sigue a Julio en:



[Libros publicados](#)



[En los](#)

[medios de comunicaciones](#)



[Conferencias y Simposios](#)



[Podcast El sumario de Shiling](#)

ENTREVISTAS



Jeroni Miguel

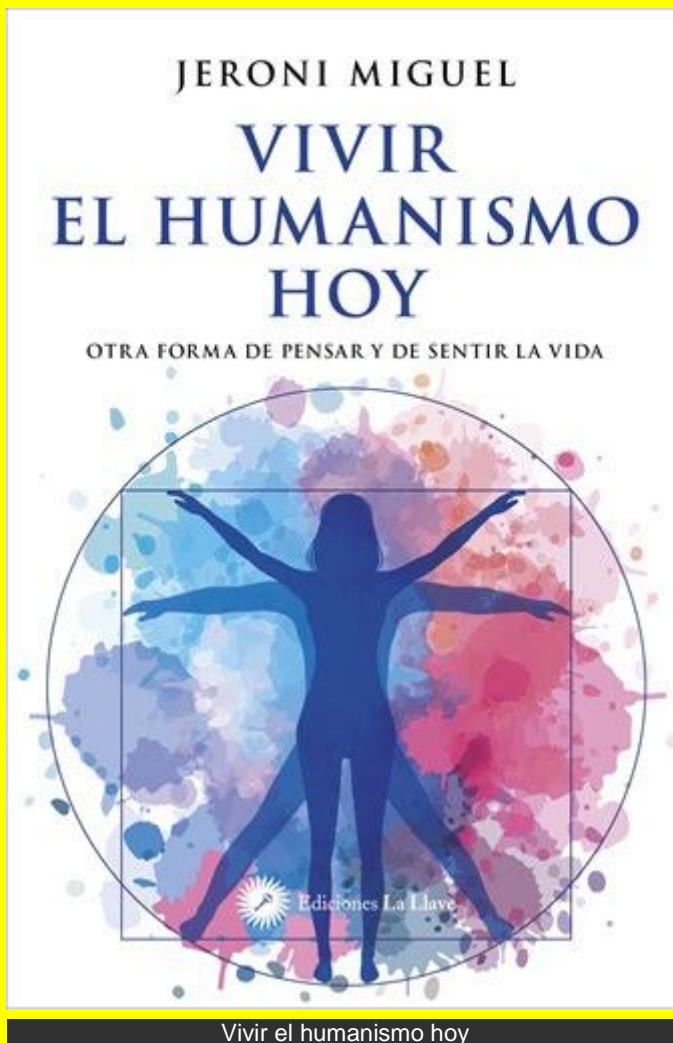
Entrevista a Jeroni Miguel: "Vivir con sentido requiere esfuerzo y voluntad"

Autor de "Vivir el humanismo hoy"

•

•

Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona e investigador universitario, Jeroni Miguel Briongos ha sido profesor de Lengua y Literatura durante 40 años en el instituto Manolo Hugué de Caldes de Montbui (Barcelona), donde también ha impartido clases de francés y de italiano. Fue profesor de español en la Universidad de Padua (Italia) en los años 80, en Italia, donde realizó su doctorado. Desde 1994 hasta 2011 colaboró con el Departamento de Literatura Comparada de la UNED, en Madrid, y desde 2014 es miembro del equipo de trabajo del proyecto Dialógica BDDH (Universidad Complutense de Madrid).



¿Qué sentido tiene hablar de humanismo en nuestros días?

Ser humanos significa poner en práctica valores como la comprensión, el respeto, el diálogo, la gratitud, la amistad, el amor, etc., que nos definen como lo que deberíamos ser, verdaderos seres humanos. Por eso señalo que hay que cambiar la forma de pensar y de sentir, reflexionando acerca de qué hacemos en este mundo y para qué estamos aquí. Vivir con sentido requiere esfuerzo y voluntad.

Menciona una crisis de valores, señalando la pérdida de la amistad, el amor, entre otros. ¿Qué factores han contribuido a esta crisis y cómo podemos revertir esta tendencia para cultivar relaciones más plenas?

Sí, la mayoría de esos valores se hallan en crisis. Inmersos en una sociedad materialista, erróneamente llamada del bienestar, nos hemos olvidado de que somos responsables de dar sentido a nuestra vida.

En el mundo de las redes sociales hay mucha información, pero poca comunicación, apenas se deja espacio para los sentimientos ni para las emociones verdaderas. Sin estos ingredientes, esas relaciones plenas no tienen lugar.

Usted habla en el capítulo *Un planeta herido* de que si nos desnaturalizamos, nos deshumanizamos. ¿Cómo lo explica?

Ser humanos supone respetar la naturaleza. El error del homo sapiens, que se cree dueño de todo lo que le rodea, es pretender a toda costa que la naturaleza se adapte a él, en lugar de adaptarse él a ella. El planeta está siendo víctima de ese comportamiento egocéntrico. Nos olvidamos de que estamos en este mundo para compartir un espacio común con el resto de seres vivos, para ser un latido común dentro de un enorme corazón: la madre naturaleza. Alejarnos de ese latido es deshumanizarnos.

En un cierto momento indica que hemos de hacer todo lo posible para que en la emociones no habite el olvido. ¿Es que, acaso, estamos olvidándonos de ellas?

En la sociedad que estamos construyendo le damos más valor a la imagen que proyectamos hacia los demás, es decir a la máscara, que a la persona. Olvidarnos de poner en práctica las emociones y de educarlas hace que cada vez haya más casos de silencios impuestos y de soledades no deseadas. No somos conscientes de que nos conocemos no por lo que sabemos, sino por las emociones que transmitimos.

"Inmersos en una sociedad materialista, erróneamente llamada “del bienestar”, nos hemos olvidado de que somos responsables de dar sentido a nuestra vida"

Dedica un capítulo a reflexionar sobre el sentido que tiene la felicidad en nuestros días. ¿Qué cree que nos falta para ser felices?

La felicidad en términos absolutos no existe. Es un concepto subjetivo que depende de la experiencia de cada individuo. La felicidad se construye mediante pequeños estados de bienestar personal, no se halla en la posesión de bienes materiales ni en el ejercicio del poder, por ejemplo. Más que vivir para ser felices, tenemos que sentirnos bien con nosotros mismos, porque la felicidad siempre vendrá de nuestro interior.

No podemos decir "Vida" si no la vivimos con sentido y dignidad

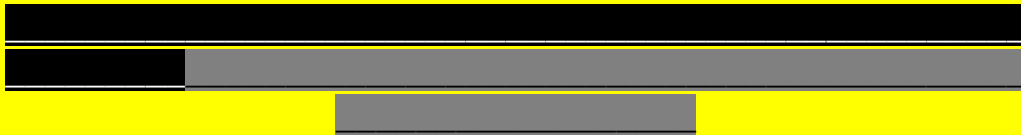
La dignidad y la creencia en nosotros mismos son temas centrales en su libro. ¿Cómo podemos fomentar una mayor autoestima en una sociedad que a menudo parece desalentarnos?

Cierto, la sociedad no nos alienta en ese sentido. No podemos decir "Vida" si no la vivimos con sentido y con dignidad. Sin embargo, vivir con sentido no es tarea fácil, porque la vida es un camino que se traza con enorme esfuerzo y con gran voluntad.

Sin duda, la autoestima es una compañera necesaria. Para ponerla en práctica, tenemos que confiar en nosotros y en las enormes capacidades que poseemos. Por eso, conocernos a nosotros mismos es una tarea primordial.

Usted defiende el diálogo y habla de la necesidad de que no prescindamos de él. ¿Por qué esa defensa y por qué lo considera tan necesario?

En mi opinión, el diálogo es una de los valores esenciales para mejorar las relaciones humanas. El diálogo ejercido con respeto, con comprensión, y sabiendo escuchar, siempre une y crea vínculos estrechos. La palabra humanamente compartida nos hace además mejores personas. Hemos de tener presente que donde no hay palabras no pueden aforar las emociones ni los sentimientos.



La isla de los pedófilos

“Lo que no decía la televisión nacional es que Cuba se disputaba con Tailandia ser el destino número uno de los pedófilos.”

Elena Llovet

| Opinión |

Cartel de Amnistía Internacional, campaña contra la prostitución infantil.

*Para Y
y por: V.S.*

A los 9 años me enfermaba con frecuencia. Vivía con mis padres en un apartamento diminuto en El Vedado. Las discusiones constantes en un espacio reducido, las dificultades para acceder a una alimentación digna y el hecho de que yo sea la menor de tres hermanos influyeron

en que abuela materna notara que mis padres no podían hacer frente a una niña tan enfermiza.

Ir a vivir con mi abuela implicó dejar mi escuela primaria.

Una escuela en la que Ernesto Guevara había puesto el primer bloque, o así decía la gigantografía que nos recibía a la entrada: el Ché sin camisa posando de constructor. Ahora voy a una escuela en Centro Habana con nombre de mártir obrero y los fines de semana tengo catecismo en la iglesia Nuestra Señora de Monserrate.

Por varios años mi familia me insiste en que vaya al catecismo, creen que así me mantienen alejada de la violencia del barrio. Pero a la entrada de la iglesia están los santos decapitados, las ofrendas, los animales sacrificados en las esquinas, los bicitaxis, los heribangas en las espaldas de los muchachos. Todo un universo violento, ritual y sumamente atractivo.

Mi abuela era una mujer con una gracia natural para el comercio. Desde inicios del período especial improvisó un negocio en la sala. Todos los días se levanta a las 4:30 am a preparar lo que venderá: croquetas, jugos, café con leche. Tiene manos pequeñas y ásperas, resistentes al calor de las ollas. En esa etapa lo único que pienso es que quiero ser como ella. A partir de los 2000 comenzamos a alquilar la habitación del fondo de la casa (de forma clandestina y sin licencia) a turistas que visitan la isla por cortos períodos de tiempo.

Existe un perfil que se repite en los turistas que optan por ese tipo de alojamientos en la periferia. Casi siempre hombres de más de 50 años que viajan solos, la mayoría españoles o italianos. La primera noche mi abuela les da una charla sobre las cosas que pueden y no pueden hacer en la habitación. Termina diciéndoles: nosotros alquilamos

por necesidad, pero es esta es una casa decente, aquí viven dos señoritas (se refiere a mi hermana y a mí).

El barrio Colón de Centro Habana ha sido conocido desde los años 30 del siglo pasado por la prostitución. Ni la parametración con sus arrestos arbitrarios, ni las redadas policiales que todavía ocurren han podido arrebatarse al barrio el trabajo sexual tan arraigado en su identidad.

Pasaba largos ratos sentada en el entresuelo escuchando las conversaciones de los adultos y recuerdo el placer al descubrir un secreto familiar atando cabos, fragmentos de conversaciones que escuchaba detrás de las puertas. Me gustaba acceder a información que no me hubiesen facilitado hasta años más tarde, sentía que de alguna manera me anticipaba a la historia. La escucha exacerbada acabó con mi inocencia y terminé desarrollando una cualidad para percibir las dinámicas de los adultos.

“En la cultura patriarcal del hombre cubano hay una distinción perversa entre la púber desarrollada y la no desarrollada, como si el grado de desarrollo de tu físico se pudiese equiparar al desarrollo psicológico y tu apariencia le diera al hombre una licencia para el acoso verbal.”

Juan, era uno de los huéspedes habituales, un español de unos 50 años. Cada agosto con el dinero del *paro* iba de vacaciones a Cuba. A esa edad lo único que escucho de España es que el país entero está en *paro*, o eso nos dicen los turistas cuando regatean el precio del alojamiento.

Mi mejor amiga y yo acabamos de cumplir 14 años. Vivimos en la misma cuadra. Una tarde noto una atención exagerada de Juan hacia mi amiga, le toca los rizos, le hace demasiadas preguntas, qué música te gusta, a dónde quisiera ir a

pasear. Hago mil gestos para que entienda que nos está molestando.

...

[Mensaje acortado] [Ver mensaje completo](#)
5 archivos adjuntos • Analizado por Gmail



Responder Responder a todos Reenviar

No puedes reaccionar a este mensaje con un emoji